



Educación ambiental y cambio climático

ALBERTO MARÍN PROFESOR EDUCACIÓN AMBIENTAL
DE LA UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

EL Informe del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) es contundente en cuanto a los hechos que ponen de manifiesto la realidad del cambio climático. Las causas del calentamiento terrestre no se pueden achacar a una única acción, si bien la emisión a la atmósfera de los gases que provocan el 'efecto invernadero', especialmente el dióxido de carbono (CO₂), está entre las principales. También las consecuencias catastróficas de este cambio climático están anunciadas, de modo que el cambio climático se presenta como el mayor problema ambiental del siglo XXI.

Son varios los hitos internacionales relacionados con el calentamiento terrestre, entre los que destaca la Conferencia Mundial de Río en 1992 (Cumbre de la Tierra), donde se reunieron los Jefes de Estado de todo el planeta y se plantea por primera vez, a escala internacional, una política ambiental integrada y de desarrollo, que pretende tomar en cuenta no sólo a las generaciones presentes sino también a las futuras.

Pero además en Río 92 se celebró también el Foro Global, en el que la sociedad civil estuvo representada por más de 15.000 personas de diferentes movimientos de todo el mundo, para reflexionar sobre los temas que se estaban trabajando en la Cumbre de Jefes de Estado y sobre otras cuestiones, que prácticamente habían quedado olvidadas en las instancias oficiales.

Todos los encuentros de Río, de uno y otro lado, estuvieron presididos por una frase de Albert Einstein: «que la imaginación, en momentos de crisis, pueda ser más importante que el conocimiento». Sin lugar a duda, con esta reflexión se estaba reconociendo un problema de nuestro tiempo, que es la abundancia de conocimiento acumulado pero la falta de criterios de creatividad, que orienten correctamente sobre la forma de utilizar ese conocimiento.

Al igual que la edad de piedra no acabó por falta de piedras, la era de los combustibles fósiles no puede terminar por el agotamiento del petróleo, el gas natural y el carbón. Las medidas a tomar han de ser inmediatas y urgentes y pasan por la implantación de las energías renovables, innovación tecnológica, equipos y tecnología de nueva generación y mayor eficiencia energética, potenciar el ahorro energético, etc. Para ello hace falta medidas políticas y económicas.

Pero las soluciones no pueden ser solamente tecnológicas, entre otras cosas porque, como indica Al Gore, los viejos hábitos con las nuevas tecnologías conllevan al desastre, como está ocurriendo. Hay que modificar los hábitos, las actitudes y los valores, en tanto que la raíz de la crisis ambiental se sustenta en las decisiones humanas. En este con-

texto, la educación ambiental tiene un importante papel que jugar a la hora de afrontar este desafío, promoviendo un 'aprendizaje innovador' caracterizado por la anticipación y la participación que permita no sólo comprender, sino también implicarse en aquello que queremos entender y generar compromisos para la acción.

La relación entre educación y medio ambiente no es algo nuevo, sin embargo, la educación ambiental, tal como está actualmente concebida, sí que aporta una novedad y es que el medio ambiente, además de medio educativo, contenido a estudiar o recurso didáctico, aparece con entidad suficiente como para constituirse en finalidad y objeto de la educación.

En el Informe final del Congreso UNESCO del Medio Ambiente celebrado en Moscú (1987) se refiere a la Educación Ambiental como «algo más que un aspecto particular del proceso educativo, la Educación Ambiental ha de ser considerada como una base privilegiada para la elaboración de una manera de vivir en armonía con el Medio Ambiente, de un nuevo estilo de vida».

El planteamiento por tanto de la educación ambiental ha ido evolucionando en estos últimos cuarenta años. Se ha pasado desde el simple conservacionismo de los años 60 a meterse en el corazón de los problemas del desarrollo sostenible salido de Río 92. Se ha pasado de preguntarse ¿qué hacer con los recursos? a ¿qué hacer con los modelos sociales y económicos?; del concepto de ciudadano como consumidor al de ciudadano como partícipe; de hablar de orientar la economía a una realidad al del de transformar la economía; de estar atento a la pobreza a considerar la pobreza como el primer gran problema ambiental.

Como se pone de manifiesto en documentos de la UNESCO, la Educación Ambiental formal o no formal, es un reto y una posibilidad. Un reto que todos tenemos de avanzar sin miedo en una dirección de transformación propia y de la sociedad. De un cambio básico en los valores y creencias que guían nuestro pensamiento y nuestra acción para una transformación del mundo empezando por nuestra propia transformación.

También es una posibilidad asociada a este reto, que es contribuir al cambio. En esta nueva página de la historia que nos toca escribir y en la que hay que reinventar nuevos modos de forma de vivir y de comportamientos individuales y colectivos; la educación ambiental es uno de los cauces que ha de contribuir a ello, para lograr toma de decisiones fundamentadas, dirigidas al logro de un desarrollo culturalmente plural y físicamente sostenible, donde nuestros hijos puedan seguir escribiendo las páginas de su propia historia.